

DIÓCESIS DE GARAGOA

11

FORMACIÓN MISIONERA

LAS NUEVAS PREOCUPACIONES DE LA IGLESIA POR LOS POBRES

Diciembre 2024

La llegada de una nueva época caracterizada por unos elementos inéditos en la *historia*, como el surgimiento de la imprenta, el descubrimiento de nuevos territorios tanto en el Oriente como en el Occidente, la nueva concepción del mundo y del hombre, y el establecimiento de nuevas relaciones sociales tanto en el campo económico, político, social y cultural; determinaron un ambiente en el que necesariamente fueron incorporados también los pobres.

Intentaremos contemplar la realidad de los pobres en esta llamada época de la modernidad. Las nuevas realidades del hombre, del mundo y de la sociedad, originan nuevas manifestaciones de *pobreza*. Al crecer el comercio en las ciudades muchos pobladores dejan el campo y venden sus tierras, en las ciudades no solamente se empobrecen sino que pronto empiezan a experimentar las dificultades del hambre y las pocas oportunidades de trabajo.

En esas ciudades aparecen con frecuencia, pestes que minan la población dejando muchos en el *desamparo*, especialmente huérfanos, viudas y personas en soledad. Todos estos abandonados y enfermos engrosan el elevado número de pobres que se registra en los datos poblacionales. A todo esto se suman las constantes guerras en las que los combatientes en su inmensa mayoría hombres por el hecho mismo de ir a la guerra, dejan en el abandono a familias enteras, a mujeres y a niños, que son ciertamente los más vulnerables en la vida social y los que son sometidos al sufrimiento del abandono, del hambre y la pobreza.

A toda esta problemática, la cacería de seres humanos que fueron arrancados de sus territorios y llevados como esclavos para ser sometidos a trabajos forzados, con un trato semejante al de animales. Mientras se presentaban estos hechos de empobrecimiento en la inmensa mayoría de la población unos pocos acaudalaban tesoros, se enriquecen despojando a los campesinos de sus tierras, haciéndose a las *riquezas* que encontraban en los nuevos territorios y con el jugoso lucro que dejaba el negocio de la compraventa de esclavos. Ante todo este cuadro de horror y de vergüenza necesariamente la Iglesia fiel al mandato de Cristo, de ocuparse de los más pobres, estuvo presente y ¡de qué manera!

La Iglesia con increíble audacia se insertó rápidamente en los nuevos territorios, haciendo presencia no solamente con el anuncio del *Evangelio* sino también con la cercanía y la defensa de los más pobres.

En las ciudades de más *población* creció también la atención de la Iglesia por los pobres con más centros de educación, hospitales, orfanatos, leprosarios, medicinas, ropa y alimentos para los más necesitados.

En América, será determinante para la historia, la actitud del sacerdote español **Pedro Claver** en defensa de los negros y la del monje **Antonio de Montesinos** defendiendo a los indígenas. Acerquémonos a estos dos grandiosos personajes conociendo algo de lo que ellos expresaron.



Pedro Claver, se encuentra con San Alonso Rodriguez, quien recibió por inspiración de Dios conocimiento de la futura misión del joven Pedro y desde entonces no paró de animarlo a ir a evangelizar lo territorios españoles en América.

En el puerto de Cartagena, desembarcaban miles de esclavos, quienes llegaban en muy malas condiciones y en

condiciones inhumanas. Pedro no podía cambiar el sistema. Pero si había mucho que se podía hacer con la gracia de Dios. Pero hacía falta tener mucha fe y mucho amor. Pedro supo dar la talla. En la escuela del gran misionero, el padre Alfonso Sandoval, Pedro escribió: "Ego Petrus Claver, etiopum semper servus" (**yo Pedro Claver, de los negros esclavo para siempre**). Así fue. San Pedro no se limitó a quejarse de las injusticias o a lamentarse de los tiempos en que vivía. Supo ser santo en aquella situación y dejarse usar por Jesucristo plenamente para su obra de misericordia. Se convirtió en apóstol de los esclavos negros, les visita llevándoles comida, los atendía a cada uno y los cuidaba con exquisita amabilidad. Así les hacía ver que él era su defensor y padre.

Ahora veamos, el monje **Antonio de Montesinos**, fue un misionero y fraile español. Es conocido por su papel crucial en la defensa de los derechos de los indígenas durante la época de la colonización española en América. Montesinos ganó renombre por su valiente sermón pronunciado el 21 de diciembre de 1511 en la isla La Española, donde denunció las injusticias y los abusos cometidos contra los indígenas por los colonizadores españoles.



Su famoso sermón, conocido como "Sermón de Adviento," marcó un hito en la historia de la lucha por los derechos humanos en el continente americano. Montesinos instó a los colonizadores a respetar la humanidad de los indígenas y denunció la esclavitud y las atrocidades cometidas en nombre de la colonización. Su valiente posición contribuyó a sentar las bases para un mayor reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en la región, decía:
¿Estos no son hombres? ¿Con éstos no se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de la justicia? ¿Estos no

tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos hannos ofendido en algo? ¿La ley de Cristo, no somos obligados a predicársela y trabajar con toda diligencia de convertirlos?... Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes.

Sermón de Fray Antonio. Santo Domingo, diciembre de 1511.

Intentaron que se retractará o que diera a la semana siguiente un sermón más suave, que apaciguara los ánimos. Gran sorpresa fue que, al domingo siguiente, el discurso fue mucho más beligerante por los indios y divulgó a viva voz cinco principios: que las leyes de la religión están por encima de las leyes de los particulares y del estado, que no existen diferencias raciales ante los ojos de Dios, que la esclavitud y la servidumbre son ilícitas, que se debía restituir a los indios su libertad y bienes y que se debían convertir a los indios al cristianismo con el ejemplo. Los colonos persuadieron a fray Alonso de Espinar, superior de los franciscanos de la isla, para que fuese a la corte a velar por sus intereses. Lo propio hicieron los dominicos, que enviaron a Montesinos para refutar los argumentos de las autoridades coloniales y sus partidarios.

Como se puede apreciar en estas valientes palabras aparece reflejado el evangelio y el modo de ser de la Iglesia defendiendo a los pobres, asumiendo su dignidad y contemplando en ellos el rostro mismo de Jesucristo.

Por otra parte en las ciudades donde crece el número de los pobres, la Iglesia multiplica iniciativas de atención a los más pobres, en distintos campos de educación, salud, cuidado de los *huérfanos*, protección de los desamparados e incluso, el gesto heroico de muchos santos que se entregaron por entero a atender a aquellos que padecían los sufrimientos, las penas y la marginación a causa de una de las tantas pestes que se presentaba debido al aumento de la población

viviendo en muy malas condiciones de higiene y de seguridad.

Esa actitud por los pobres llevó a que en esta época de comienzos de la modernidad, muchas mujeres y hombres, se santificaron configurando su vida a *Cristo* sirviendo a los más pobres y dando la vida por ellos, pues, "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos" (Cf Jn15, 13).

Como ejemplo de esto que se acaba de mencionar, se puede destacar la vida de dos santas y dos santos, veamos:



San Juan de Dios, (1495-1550) religioso, nacido en Portugal, que, después de una vida llena de peligros en la milicia humana, prestó ayuda con constante caridad a los necesitados y enfermos en un hospital fundado por él, y se asoció a compañeros con los que constituyó después la Orden Hospitalaria San Juan

de Dios.

Se trata de Juan Ciudad Duarte, siendo considerado uno de los tesoros de la ciudad. Para todos es conocido como "el santo". El apellido de Dios le vino impuesto por un Obispo conoedor de su obra a favor de los pobres y enfermos. No cabe mayor honor que apellidarse de Dios y nada refleja mejor el modo de hacer de este hombre.

Juan de Dios quedó tocado por el sermón de S. Juan de Ávila, sus palabras "se le fijaron en las entrañas" y "fueron a él eficaces.

Desde ahora comienza una nueva aventura totalmente inédita en la vida de Juan. Después de la experiencia espectacular de su conversión tiene que entrar en contacto con los pobres más marginados de siempre, los enfermos mentales Allí, siente en sus carnes el duro tratamiento que

se da a estos enfermos en su propia carne y se rebela de ver sufrir a sus hermanos. De esta experiencia surge la conversión a los hombres, que ya serán para Juan, "hermanos". "Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo".

Juan acoge a todos los pobres inválidos que encuentra, a los niños huérfanos y abandonados, visita y rehabilita a muchas mujeres prostitutas, y todo sin renta fija, salvo la limosna en la cuál es verdadero maestro, "¿quién se hace bien a si mismo dando a los pobres de Cristo?" -sería su lema cotidiano. Así se continúa la obra de Juan de Dios hasta nuestros días.



Ahora conozcamos o recordemos a **San José de Cupertino** (1603- 1663), célebre, en circunstancias difíciles, por su pobreza, humildad y caridad para con los necesitados de Dios.

José, un joven que era torpe en su actuar razón por lo que le traía problemas y no era bienvenido en ningún lugar. Sin embargo, en José se obró un cambio que nadie había imaginado. Lo recibieron los padres franciscanos como obrero y lo pusieron a trabajar en el establo y empezó a desempeñarse con notable destreza en todos los oficios que le encomendaban. Pronto con su humildad y su amabilidad, con su espíritu de penitencia y su amor por la oración, se fue ganando la estimación y el aprecio de los religiosos hasta ser admitido como religioso franciscano. Lo pusieron a estudiar para presentarse al sacerdocio, pero le sucedía que cuando iba a presentar exámenes se trababa todo y no era capaz de responder. Pero para Dios no hay imposible, con la ayuda de Él logró ordenarse.

Se dedicó a tratar de ganar almas por medio de la oración y de la penitencia. Sabía que no tenía cualidades especiales para predicar ni para enseñar, pero entonces suplía estas deficiencias ofreciendo grandes penitencias y muchas oraciones por los pecadores.

Desde el día de su ordenación sacerdotal su vida fue una serie no interrumpida de éxtasis, curaciones milagrosas y sucesos sobrenaturales en un grado tal que no se conocen en cantidad semejante con ningún otro santo. Bastaba que le hablaran de Dios o del cielo para que se volviera insensible a lo que sucedía a su alrededor.

El sufrió meses de aridez y sequedad espiritual (como Jesús en Getsemaní) pero después a base de mucha oración y de continua meditación, retornaba otra vez a la paz de su alma. A los que le consultaban problemas espirituales les daba siempre un remedio: "Rezar, no cansarse nunca de rezar. Que Dios no es sordo ni el cielo es de bronce. Todo el que pide, recibe".



Luisa de Marillac, (1591-1660) fue la cofundadora (junto a Vicente de Paúl) de las Hijas de la Caridad, congregación de marcado carácter asistencial. Marillac reformó la atención que se proporcionaba en los hospitales, orfanatos, casas de expósitos, asilos, hogares de adopción, instituciones psiquiátricas y centros de ayuda en la Francia de su época.

Margarita María Alacoque (1647-1690) conocida por haber recibido las famosas apariciones del Sagrado Corazón de Jesús.

Margarita se destacó entre sus hermanas por su fervor ante el Santísimo Sacramento y obediencia en todo lo requerido de su persona, cumpliendo fielmente sus obligaciones.



Fue ayudante de las hermanas de enfermería y se dedicó a este oficio con una caridad sin límites.

Una vez más también en la modernidad las comunidades cristianas, pueden contemplar con facilidad y sencillez la constante creativa preocupación de la Iglesia por los más pobres reconociendo que movida por el Espíritu Santo, la comunidad de creyentes ha tratado de responder siempre a los grandes desafíos que plantean los retos de cada tiempo. Se puede afirmar que la Iglesia y los pobres caminan juntos. Las pequeñas comunidades de nuestro tiempo encuentran elementos de inspiración para responder con prontitud y generosidad a los nuevos gritos de los pobres de nuestro tiempo.

Por su parte, cada *bautizado* está llamado en razón de la fe a comprometerse cada vez más según las mociones del Espíritu Santo, a compromisos personales con aquellos más necesitados, tratando de responder a cada uno de los problemas y de las circunstancias que se vayan presentando. Los creyentes, no podemos ser indiferentes ni aminorarse ante los grandes desafíos, al contrario, nos anima la certeza de que el *Espíritu* Santo nos acompaña y nos ilumina.